# NOTICIAS
## ORDINARIAS
### Del Norte, Italia, Levante, y España, publicadas Martes à 2. de Mayo de 1690.

*De Varsovia à 11. de Março 1690.*

MIentras viene Monseñor de Santa Cruz, Nuncio Apostolico, à esta Corte, aviendo su Santidad nombrado al Obispo de Cracóvia por Inrernuncio, se ha presentado al Senado, y ha sido recibido con las formalidades debidas à su caracter.

El Sabado despues passò, sin discrepancia de votos en la Dieta, la resolucion de continuar la Guerra contra los Infieles, de que el Rey se mostrò muy contento; Conforme à esto se harà el repartimiento de las contribuciones, para las pagas del Exercito, para aumentarle, y los demas aprestos de la Campaña. Dura fija la voz de que el Rey mandarà personalmente sus Armas. Hase prorrogado de algunos dias el termino ordinario de seis semanas, que avia de durar la Dieta; y aunque durante la prorrogacion se ha trabajado à lo mas essencial de las cosas pendientes, sin embargo no parece acabaràn de determinarse antes de las Fiestas de Pasqua de Resurrecion. Desde la fuga del que dezia aver venido por Embajador de Francia, se contienen los de su Nacion en los terminos de la modestia, y del temor.

*Viena à 18. de Março 1690.*

EN estas partes caminan los aprestos de la Campaña à porfia del tiempo, y lo mesmo sucede en las deliberaciones de los Consejos, y Juntas extraordinarias para el mesmo fin; y quien trabaja mas, y con mas acierto, es el Señor

Emperador. A exemplo de su santo zelo, se han obligado las Provincias de Silesia, y Moravia à subministrar el numero de gente necessaria para las reclutas de los Regimientos, que sirven en Vngria, Transilvania, y Levante; y el Reyno de Boemia harà lo mismo, para los que seran empleados contra Francia. La Stiria, y Carintia agradecidas a verse ya libres de la mala vecindad del Presidio Turco de Canisa, estan dispuestas à hazer vn esfuerço considerable. Trabajase a todo trance a la remonta de la Cavalleria, que no se duda serà la mas lucida, que jamàs se ha visto, con hermosissimos cavallos Moldavos, y Valacos. Embarcanse con gran priessa sobre el Danubio las municiones de Guerra, y boca, que en increible cantidad baxan à proveer los Almacenes de la Servia y Bulgaria, y no de la Vngria, segun suelen dezir en sus avisos nuestros emulos Estrangeros, que tan malos Geografos, como embidiosos, llaman Guerra de Vngria à nuestra Guerra de Oriente.

Desta vltima parte, son risueñas, y alegres, como suelen, las nuevas mas recientes que se han recibido. Confirman hallarse las nuevas fortificaciones de Nissa en buena defensa, aunque segun vàn mudando las cosas de semblante despues de la retirada de los Tartaros, mas apariencias ay de ir nuestro Exercito principal à Sofia, ò à Nicopoli, que de avèr de defender essotra Plaça, cuyo Presidio queda entretanto notablemente reforçado con Infanteria, que conduxeron los Condes Nigreli, y Guido de Staremberg. Pero ya se puede contar casi por Exercito aquella Guarnicion, fuera de cuyas Puertas, por no caber en lo interior, campean vnos ocho, ò diez mil Albaneses, y Rascianos, que apenas alexados los Tartaros, baxaron de sus Montañas, resueltos à vengar debaxo de las Banderas del Cesar las atrocidades executadas de aquellos Barbaros en su Pays; y se sabia estava tambien junto vn gran Cuerpo de Bulgaros Christianos como essotros, con la mesma determinacion. De los primeros se començavan à formar Regimientos, con los estilos, y disciplina militar de nues-

nuestra Nacion. Entretanto los socorrian con el pan de municion, y las pagas acostumbradas. Al Coronel Antonio Albanes que bava encargado el mando de aquella gente, en lugar del Coronel Pablo Deack, que havia muerto, asta que su Magestad Cesarea disponga otra cosa. La primera diligencia de esse nuevo Comandante, havia sido ir à reconocer las Plaças, y passos por donde se và à Pristina, puesto que fuè forçoso abandonar, despues de inondada la Provincia de Tartaros: y haviendo tenido aviso de que el Bajà Turco del Pays se havia movido à encontrar vn socorro de quinientos hombres, que havian de entrar en Svvetzay, separò vn gruesso de Rascianos, que le derrotaron, y pusieron en fuga, matando à muchos, prendiendo à otros, y cogiendo mas de cien cavallos cargados de harina para su Proveeduria. Añaden no desconfiava el vencedor escarmentar tambien al Bajà Mehemet, Cabo de los Arnautes Christianos, que sirven à los Infieles: esperandose lograr algun negociado con ellos, en la nueva decadencia que ocasionava à los Otomanos el hallarse abandonados de sus buenos hermanos los Tartaros. El Principe Valaco, que à la sombra destos havia osado faltar à su palabra, en orden à cumplir su Tratado hecho con los Ministros Imperiales, y especialmente à subministrar forrages, y viveres à los Regimientos Cesareos, que se retiraron de su Corte, yà confessava al Baròn Heusler, su pecado, ofreciendo enmendarse. Pero como este General no suele sufrir burlas, no parecia le absolveria, sin vna penitencia proporcionada al hecho, y aun prendas de no reencidir.

Es cierto lo que se escriviò quinze dias hà en quanto à solicitar el Principe de Moldavia la Proteccion Imperial, de que brevemente se espera podèr publicar las condiciones. Hablase, en que vna dellas serà passar en persona el Principe con sus Milicias (que suelen ser de buena calidad) reforçadas de algunos Regimientos Alemanes, à sitiar la Ciudad de Nicopoli. Parece mira este gran disignio al otro aun mas relevante, de abrirse camino por tierra; y por el Danubio, à ex-

terminar los Tartaros de la Bessarabia , y del Budziac, de adonde acostumbran infestar, y despoblar en parte à la Moldavia.

Por otra parte avisan, que el Gran Visir havia convocado todos los Visires de Banco, y demàs principales Ministros de la Puerta, para consultarlos en el trance terrible, que se halla, sobre qual de dos partidos juzgavan se podia tomar: concluir la Paz con los Imperiales, cediendo lo que los Turcos ocupan en Europa, y transferir à Bursia, en Asia, (donde estuvo antes) la Silla del Imperio Otomano: ò continuar la Guerra cuyos, malos sucessos de los años passados, podràn quizà repararse con sus cuydados. Asseguran fueron varios los votos: pero que prepondero el de proseguir en la oposicion, con el esfuerço possible, debiendose esperar algo de la fuerte diversion, que el Ministro de Francia prometia harian los suyos à las Armas Alemanas, contra las quales embiaria el Delfin su hijo; y que en todo caso, no era aun tiempo de doblarse à vn ajuste tan indecoroso. Sobre esto, mostrandose el Primer Visir muy contento, havia reiterado inmediatamente las ordenes tocante à prevenciones extraordinarias: à cuyo efecto havia propuesto desminuir los gages de todos los Ministros, y Criados del Sultàn, reducir a cinquenta, las dos mil raciones, que gozava el Mufti, sacar quinientas mugeres del Serrallo, y no mantener sino tres cavallos à cada Oficial del Sultàn, en lugar de trecientos que se sustentavan à algunos. Pero todas estas economias eran vn remedio muy ligero à las perdidas yà hechas, y à las que se temian. Sobre todo, con los avisos que acabavan de llegar de nuevas comocionesen Asia; y teniendose presente lo mucho que havia costado sossegar las passadas, temblavan todos las consequencias desta recayda. Es verdad, que el publicarse estas noticias por todavia inciertas, templava algo el sentimiento. Mas no dejarà de causarle muy grande, quando llegue à Andrinopoli, la nueva de la rendicion de Canisa, cuyo Presidio reducido à solo quinientos hombres, y à la vltima falta de mantenimientos, confir-

firman las cartas mas frescas de Croacia (que trajo vn Extraordinario) capitulò saldria ayer, con los mesmos pactos, que se concedieron al de Agria; y yà no puede tardar el aviso de haverse executado. Podrànle llevar à su Principe los Embiados de su Puerta, que estavan parados en Comorra: pues no obstante haver ellos solicitado permiso de embiar vn segundo Correo por nuevas instruciones, y mas facilidades con que bolver al negociado, no se la quisieron otorgar; y esto mesmo desmiente con toda evidencia, lo que otros enemigos dibulgavan de las grandes ansias de nuestra Corte, en orden à desembaraçarse de esta Guerra, para mejor atender à la otra. Mucha probabilidad hay, de que presto imitaràn al Baja de Canisa, los del Gran Varadin, y de Temesvar.

*De Viena desde 23. asta 30. de Março 1690.*

EN cartas de Nissa de 9. del corriente hay, que casi cada dia venian Vngaros, Rascianos, y Arnautes rendidos de las Tropas de Tekelì, à implorar la Clemencia, y Proteccion Imperial: y todos confirmavan aumentarse siempre la consternacion, no solo en Sofia, y Necopoli; pero en Andrinopla, y Constantinopla, despues de sabido, que los Tartaros se havian buelto à su tierra, y se bolvia de aqui à la Puerta, los Embiados del Sultàn, sin haver concluido los Tratados de Pazes. Que recelosas las familias mas comodas de Griegos, Turcos, y Judios de Constantinopla de vèr brevemente allì por el propio motivo, nuevas resoluciones, retiravan sus efectos à Alexandria, y otras Plaças de Egypto. Que por la mesma razon suspendia el Sultàn retituirse à aquella su Corte: y que para serenar la turbacion de los animos populares, esparcia el Gran Visir haverse despachado nuevas ordenes, y arbitrios para ajustar la Paz con los Christianos, y que no acelerava las prevenciones militares, sino para conseguir mejores condiciones. Que al Sultan depuesto, y à sus hijos los tenia el reynante estrechamente guardados, no queriendo este apar-

tarlos de sì, porque los Pueblos no se levantassen en favor de alguno de ellos. Añaden otras cartas de 10. de Nissa, sobre lo referido de las antecedentes, que el nuevo Cabo de los Albaneses Rascianos, y otros Nacionales, escriviò al Conde Veterani havia nuevamente juntado buen numero de ellos, y esperava reunir a la Corona Imperial muchos Condados de la Region en que se hallava, y especialmente el de los Clementinos, à quien ademàs de las persuasiones vocales, havia distribuido diferentes presentes, y otras assistencias de que necessitava.

Por cartas escritas de Viddin al Conde Veterani, y por relaciones de diferētes cōfidentes se sabia, que los Pueblos de la Romania, especialmente los mas inmediatos a Constantinopla, se havian inquietado contra el Govierno, y entre ellos mesmos. haviendo llegado yà à las manos, con reciprocos estragos: y que los habitantes de Constanrinopla temerosos de que penetrasse la desorden en su mesma Ciudad, se retiravan. à Asia con sus efectos.

Hàse despachado al Baròn Heusser vn Extraordinario à Transilvania, con orden de que luego haga marchar à Orsova dos de los mejores Regimiētos de Dragones, dos de Corazas, y vno de Infanteria, que passaràn el Danubio por aquella Plaça. No se publica aun en què seràn empleados: pero se tiene por muy probable bajaràn con el mesmo General à Nicopoli, à juntarse con los Moldavos, para el ataque de aquella Ciudad.

Con cartas, que se recibieron del Conde Budiani de 24. del corriente, se supo, que el Baròn Pozza, Consejero, y Secretario del Consejo Supremo de Guerra, no havia llegado aun al Bloqueo de Canisa. Pero que no obstante se havia ajustado la Capitulacion con el Bajà: y despues ha venido el Baròn Andrasi, Tiniente General de Javarin, y Conde supremo de Gomer, despachado por el Conde Budiani (Comandante del Bloqueo), a 26. por la mañana, confirmando lo dicho, y refiriendo muchas particularidades curiosas, que se guar-

guardan para vna Relacion separada, por no caber en esta; siendo entretanto la mas essencial, que el Bajà, mientras venia la satisfacion del Señor Emperador, havia entregado à los nuestros dos Puertas. Asseguravа ademàs el Baròn, haver oìdo de personas fidedignas de la Vngria superior, que presto vendria otra nueva semejante de las Plaças del Gran Varadin, Temesvar, Giula, y Gemo, donde se padecia igual falta de viveres, que en Canisa, y la mesma desesperacion de socorro.

A Don Manuel de Oruño y Asteaga, natural de la Ciudad de Logroño ha hecho su Magestad Cesarea merced de Conde del Sacro Imperio, de Consejero de Guerra, y del puesto de Coronel, en consideracion de las acciones de singular valor con que se ha señalado en el Imperial servicio, desde principios del segundo Assedio, y expugnacion de Buda. Y esta fuè vna de las mercedes insignes que hizo el Señor Emperador, luego despues de Coronado el Señor Rey de Romanos, à diferentes sugetos benemeritos de su Augustissima Gracia.

*De Milàn à 8. de Abril 1690.*

Caminando las cosas de aqui con la regularidad acostumbrada, busca nuestra curiosidad à fuera de que entretenerse. Estàn los Cantones Esguizaros, nuestros vecinos, ocupados en sus Dietas particulares, para resolver despues en la General el partido que han de seguir. Entretanto ay avisos frescos de que los quatro grandes Cantones Protestantes se declaran por el Imperio.

De Venecia confirmaron los dias passados, citando cartas de Cefalonia, la gran nueva de que el Seraskier, que los Turcos llaman todavia de la Morea (si bien este Reyno es yà de otro dueño) yendo por orden del Sultan con sus Tropas à dar mas cuerpo a su Exercito, reducido apenas à sombra, què merezca este nombre, fuè encontrado de los Bulgaros Christianos con tal fortuna, y denuedo, que destrozaron la mayor parte, y dissipado lo demàs, bien trabajosamente se salvo el

Ge-

General con solo dos, ò tres de sus Criados. Assi desembarçado el districto Arico, bolvian muchos Atenienses à sus Casas, persuadidos à que en adelante no los inquietarà ningun Turco en ellas.

Las cartas vltimas, que avian venido de la Morea, dizen nuevamente, que la Fortaleza de Napoles de Malvasia estava reducida al vltimo trance, y que parecia impossible durasse la pertinacia mas que hasta diez, ò quinze del mes que viene. Añaden, que vn Navio Turco afiançado en la ficcion de la Bandera de San Marcos, que avia puesto para deslumbrar el cuydado de la Esquadra del Bloqueo, avia sido arrojado de vn temporal en el Puerto de Napoles de Romania, donde le prendieron, y le hallaron armado de cien Moros de Berberia, y muchos Turcos, y cargado de todo genero de municiones de Guerra, y boca: lo qual avia entibiado algo la pertinacia del Presidio.

*De Brusselas à 12. de Abril 1690.*

APrincipios del corriente diò el Mariscal de Humieres ocasion à nuestro Señor Governador de mandar se començasse à formar vn Campamento en Dinse, entre Gante, y Cortray, à la orden del Marquès de Bedmar, General de la Artilleria. Pero cessò brevemente la diligencia, como el motivo. El caso fuè saber S. E. iba separando el Mariscal de los Presidios de diferentes Plaças de su jurisdicion con que formar vn cuerpo de catorze à quinze mil hombres, proveìdo de veinte y quatro Pieças de batir, y dos Trabucos, destinados contra el Castillo de Bossù. Pero como este puesto no fuesse de consequencia alguna à nosotros en el estado actual de las cosas, se anticipò otro cuerpo de orden del Señor Marquès de Gastañaga à demolerle; y lo logrò con tal presteza, que yà se avian retirado los nuestros, quando Franceses pensavan executar su intento. Con esto se fuè deshaziendo la junta de los enemigos, sin aver hecho mas que quemar algunas casas de las Aldeas de su camino, y tambien bolviò nues-

tra gente de Dinse à sus Guarniciones. Corridos con todo Franceses de averse movido en valde, quisieron reparar en algo su punto, haziendo vna invasion à sangre, y fuego en lo interior de nuestro Pays. A este fin mantuvieron vnidos mil y quinientos Cavallos, y Dragones, y mil y quinientos Infantes, y por Cabo de la Expedicion el Tiniente General Battevill, que à quatro del presente mes vino con todo aquel poder à atacar vn Reduto, guarnecido de solo quinze hombres, y levantado para resguardo de vn esguazo del Rio Sambra, junto à la Abadia de Floref. Avisado el Principe de Barbançon, Governador de la Ciudad, y Provincia de Namur, de aquel movimiento, y de su fin, formò con la brevedad possible vn gruesso, compuesto de quinientos Españoles de su Guarnicion, mandados por el Sargento Mayor Don Garcia Bejarano, del Tercio del Sargento General de Batalla Conde de Grajal, ochenta Dragones del Tercio de Don Fadrique de Castro, y por Cabo dellos el Sargento Mayor Ferrari; cien Valones, y seiscientos Alemanes de los Aliados, al cargo del Tiniente Coronel Piemont, y del Sargento Mayor Genet; y por Comandante principal de todos, el Sargento General Baron de Bressey, Cavallero Borgoñon. El Principe en persona fuè siguiendolos con los demàs Dragones, y la Cavalleria. Mas por mucha priessa que se diesse el Baron, le fuè impossible llegar à Floref, antes de expugnado el pequeño Fuerte, al cabo de tres horas de prodigiosa defensa, con muerte de ocho de los que la hizieron, y prision del Comandante el Alferez Pierrard, de vn Tiniente, que à caso se le havia agregado, y de los demas Soldados. Orgulloso el enemigo de su hazaña, no dudò su Cavalleria en passar el rio: mas apenas adelantada vn quarto de legua, hechò de vèr que estava cortada, y en instantes acometida con vigor increible, no obstante estar al abrigo de su Infanteria, no pudiendo llevar aquel impetu, atropellò desordenada à precipitarse en el rio para repassarle, pereciendo mas de trecientos entre muertos, y ahogados, sin los heridos, y prisioneros. Del numero de los

muer-

muertos fueron, vn Coronel Brigadier, tres Tinientes Coroneles, dos Sargentos Mayores, siete Capitanes, y veinte y quatro Oficiales inferiores. El Tiniente Coronel Langaleria, Comandante del Regimiento de Dragones del Delfin; Soldado muy afamado, fuè vno de los anegados. Los Prisioneros son, el Tiniente Coronel de Condè: heridos, dos Capitanes, vn Tiniente, y vn Quartel-Maestre. Cupoles ademas à los vitoriosos vn botin considerable, y entre otras cosas, trecientos cavallos. De nuestra gente huvo seis, ò siete heridos, y ningun muerto, sino los del Fortin. Fuè como de sus esclarecidas obligaciones el modo con que se huvo el Principe de Barbançon: pero tambien correspondiò admirablemente el Baron de Bressey, al buen juyzio de quien le eligiò para aquella honrada incumbencia, atendiendo al valor, y credito insigne con que ha procedido siempre en todas las ocasiones antecedentes. En esta consideracion, sobre ofrecerle el Señor Marquès de Gastañaga dar cuenta à su Magestad deste nuevo servicio, le manifestò su agrado, presentandole vna sortija de diamantes de mucho valor, y otra al Tiniente Coronel Piemont, y al Alferez Piertard le proveyò en vna Compañia de Infanteria Valona. Y siendo constante, que todas las Naciones, y todos los Oficiales, y Soldados, que se hallaron en este rencuentro, no pudieron proceder mejor, ni con mas loable, y esforçada porfia; pero no se puede escusar vn elogio especial à los intrepidos brios de los Capitanes Don Luis Velez Cachupin, y Don Pedro Ferrer Lasso de la Vega, del Tercio que fuè del Señor Duque de Bejar, y à Don Pedro de Lasarte; y Don Juan de Velasco del Tercio del Conde de Grajal, siendo los primeros que bolvieron à apoderarse del Fuerte, y el primero de todos Don Luis Velez Cachupin.

*Madrid à 2. de Mayo 1690.*

LA Reyna nuestra Señora, haviendo continuado desde 18. del passado su Jornada, con la felicidad que podiamos

mos deſear, deſde Santiago à Aſtroga, ſe hallava ſu Mageſtad en eſta vltima Nobiliſsima Ciudad à 27. gozando de los feſtejos, que le tenian prevenidos tan honrados, y leales Vaſſallos. Aviſan particularmente le guſtò mucho la propia tarde, vna corrida de Toros, con que ſe entretuvo aſta el anochecer. Hizieronlo muy bien cinco Toreadores de à piè, ſiendo los Toros ocho, y ſin que ſuccedieſſe deſgracia alguna. Pide mas tiempo el referir las mueſtras de obſequio con que ſe ſeñalò aquella Ciudad, vna de las mas conſiderables de Eſpaña, por ſu grande, è illuſtre antiguedad. El dia ſiguiẽte 28. eſtava prevenida la manſion de nueſtra *AVGVSTA* en las Bañezas.

El Sabado paſſado partiò el Rey nueſtro Señor con los Grandes, y la Real Caſa à encontrar à ſu Real Eſpoſa en Valladolid: favorecidas ambas Mageſtades Reales de dias pardos, intepolados de ligeras lluvias, que partiendo como adrede, por menos embarazo, ſu caudal con el dia, y dejando la mayor cantidad à las horas de la noche, indican ſer ellas ſimbolo, y anuncio de las felicidades, y abundancia, que nos promete el Auguſto Caſamiento de nueſtro Auguſto Monarca.

Aquì ſe travaja à toda prieſſa à los apreſtos del oſtentoſo, y magnifico recibimiento de nueſtra digniſsimamente deſeada Reyna.

EN MADRID:

Por Sebaſtian de Armendariz, Librero de Camara de ſu Mageſtad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

*Con las licencias neceſſarias.*